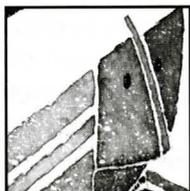


La ciudad de México en la red de ciudades globales.

*Resultados de un análisis y una agenda
para una futura investigación¹*

Christof Parnreiter
*Instituto de Investigaciones Urbanas y
Regionales de la Academia de Ciencias Austriaca, Viena*



Introducción

En un artículo publicado en el *Anuario de Espacios Urbanos, 1998* conceptualicé la ciudad de México² como parte de un sistema urbano global (Parnreiter, 1998). Por un lado, cuestioné ¿cuáles han sido los impactos de la globalización en la ciudad de México? y, por el otro, ¿cuál es el papel que juega esta ciudad en la economía mundial? Los resultados de este análisis confirmaron, aunque de forma tentativa, dos hipótesis centrales. La primera demostró que la crisis profunda y las transformaciones de la ciudad de México en las últimas dos décadas estaban estrechamente relacionadas con la manera específica como se ha integrado al sistema mundial; así, fenómenos como la desindustrialización parcial, el auge de los servicios al productor, el cambio en los patrones migratorios o el empobrecimiento de gran parte de la población surgieron, por lo menos parcialmente, como resultado del impacto de la globalización. La segunda, que la ciudad de México se involucra, cada vez más, en actividades económicas relacionadas con el mercado mundial; aunque rechacé designarla como una "ciudad global",

1. Agradezco al "Fonds zur Förderung der Wissenschaftlichen Forschung" (Viena) el haberme concedido el "Erwin Schrödinger Auslandsstipendium" para la Universidad de Chicago. Igualmente mis agradecimientos a: "Globalization Project" y "Transnationalism Project", ambos de la Universidad de Chicago. En la elaboración de este documento conté con el apoyo de varios colegas, entre ellos Enrique Dussel Peters, Peter Feldbauer, Adolfo Gilly, Karl Husa, Emilio Pradilla Cobos y Saskia Sassen.

Para algún comentario: (christof.parnreiter@univie.ac.at).

2. Cuando hablo de la ciudad de México me refiero a la "Zona Metropolitana de la ciudad de México" (ZMCM), definida por el INEGI como el Distrito Federal y 30 comunidades conurbadas del Estado de México, la cual en 1995 tenía 16.7 millones de habitantes (INEGI 1996).

sí mostré que cumple funciones típicas de ciudades globales.

El presente análisis retoma el tema del papel de la ciudad de México en la globalización. Enfocado en los años noventa explora, por un lado, las funciones globales que asume la ciudad de México, y por otro, los vínculos que la conectan con otras ciudades globales. Los resultados revelan que se puede observar la formación de una ciudad global. A pesar de que esta hipótesis está basada en una evidencia más amplia que la mencionada en el estudio anterior, todavía estamos lejos de haber resuelto todos los problemas teóricos y empíricos relacionados con un análisis de la ciudad de México como una ciudad global. Por esta razón, presentamos aquí una agenda para una futura investigación.

Teóricamente este artículo se basa en el estudio de ciudades globales (Friedmann, 1986; Sassen, 1991; Knox/Taylor, 1995; Lo/Yeung, 1998). Las ciudades globales surgen como expresión espacial de una nueva forma de centralidad causada por los procesos de la globalización. Son los puntos nodales de la economía global, donde se integran economías regionales, nacionales e internacionales. Así, una ciudad global no se define por fronteras administrativas o políticas ni por el tamaño de su población, sino por su carácter de *nodo* de las interacciones globales. Las ciudades globales son centros a través de los cuales los flujos globales de capital, información, mercancías y migrantes circulan, y desde donde se controlan y gestionan estos flujos. Al centralizar funciones de gestión y de control en la economía global, las ciudades globales son lugares donde se prestan los servicios avanzados necesarios para el funcionamiento de la economía global. De tal modo, son lugares de producción, de comercio y de consumo para servicios al productor como los servicios financieros, le-

gales, de contabilidad, de seguros o inmobiliarias. Estos son, por un lado, indispensables para la globalización y, por otro, se encuentran centralizados en las ciudades globales. Finalmente, las ciudades globales son conectadas entre ellas a través de los mencionados flujos de capital, información, mercancías y migrantes, creándose así una red global de ciudades.

Hasta hace poco el estudio de ciudades globales se concentró en las metrópolis de los países centrales (el llamado "Primer Mundo"), destacando Nueva York, Londres y Tokio. La mayoría de los estudios sobre las ciudades de las periferias o de las semiperiferias (el "Tercer Mundo") todavía aplican una perspectiva nacional. Adicionalmente, se desarrollan de una manera exagerada alrededor de cuestiones demográficas, la "primacía urbana" o problemas urbanos. Sin minimizar estos problemas y sin restar importancia al contexto nacional, es preciso reclamar un cambio de paradigma. Son varios los motivos para la inclusión de las metrópolis del "Tercer Mundo" en las investigaciones sobre la red de las ciudades globales. Primero, los estudios tradicionales sufren, a pesar de sus contribuciones importantes, de deficiencias en cuanto a la conceptualización de las llamadas mega-ciudades. Estas deficiencias se reflejan claramente en su definición: las ciudades periféricas son simplemente *mega-ciudades*, mientras que las metrópolis de Estados Unidos o Europa son (o no son) *ciudades globales*. Dicho de otra manera, mientras el término *ciudad global* sugiere que las ciudades del "Primer Mundo" tengan características cualitativas, el término *mega-ciudad* es estrictamente cuantitativo, proponiendo que las aglomeraciones urbanas en el "Tercer Mundo" se caracterizan principalmente (o incluso solamente) por el número de habitantes. Segundo, la urbanización (semi)-periférica,

como la de los centros del sistema mundial, fue y está condicionada significativamente por fuerzas económicas globales. El colonialismo, por ejemplo, impactó fuertemente en la urbanización de América Latina, creando o reforzando sistemas de ciudades que hasta hoy dominan el subcontinente. Del mismo modo, el capitalismo mercantil, la industrialización dependiente o la crisis de la economía global en los años setenta y ochenta del siglo veinte, tenían repercusiones espaciales que afectaron a las ciudades y a las formas de urbanización. Tercero, si la reorganización de la economía global verdaderamente resulta ser una red en su expresión espacial, red en la que ciudades globales surgen como puntos nodales, y si las economías, sociedades y regiones del "Tercer Mundo" están integradas al mercado mundial, es de esperar que las ciudades más importantes del "Tercer Mundo" formen parte del sistema urbano global. La hipótesis, entonces, es que la ciudad de México cumple una función comparable a la de las ciudades globales, y que está conectada con otras ciudades globales haciéndola parte de su red. En breve, se supone que la ciudad de México se está transformando en una ciudad global.

Transformaciones socioeconómicas de la ciudad de México

Durante décadas la ciudad de México fue el centro de gravitación de la economía mexicana (Garza, 1985). Sin embargo, el colapso de la industrialización por sustitución de importaciones, marcado por la crisis de la deuda en 1982, afectó principalmente a la Zona Metropolitana de la ciudad de México (ZMCM), tanto en su economía como en su sociedad a diferencia del resto de las principales ciudades mexicanas. Una gran parte del sector manufacturero se vio afectado, ya que muchas empresas tan-

to pequeñas como medianas quebraron, mientras que muchas grandes compañías dislocaron sus plantas de producción de la ZMCM hacia otras entidades federativas en el centro del país o hacia la región norte. Adicionalmente, el Distrito Federal perdió importancia como centro de gestión económica, lo que se refleja en la reducción abrupta del número de casas matrices de las grandes empresas. Como consecuencia de la crisis, la participación de la ciudad de México tanto en el PIB como en el empleo a nivel nacional se redujo notablemente (Parnreiter, 2000).

De tal manera que los años ochenta han sido un periodo de cierta descentralización económica hacia la región norte y hacia ciudades como Toluca, Cuernavaca, Aguascalientes, Pachuca, Puebla o Tlaxcala. En el fondo, esta descentralización fue resultado del colapso de la industrialización por sustitución de importaciones y la subsecuente reorganización y reorientación del aparato productivo (Pradilla Cobos, 1993; Parnreiter, 2000). La cuestión clave para los años noventa y para el futuro, es saber cómo la ciudad de México fue y sigue siendo afectada por la reestructuración y reorientación socioeconómica que empezó en los años ochenta y que todavía está en curso. Al respecto, algunos investigadores sostienen que las políticas neoliberales, y en particular la globalización, favorecen la descentralización. Argumentan que en una economía abierta, orientada hacia mercados externos, algunas de las ventajas que solía tener la gran metrópolis sobre otras ciudades disminuyen. Según ellos, los mercados internos pierden importancia con la caída del valor real de los salarios, y la oferta *abundante* de la mano de obra —factor clave en las décadas de la industrialización por sustitución de importaciones— deja de ser determinante para el desarrollo económico. Por otro lado, las desventa-

jas de la gran metrópolis —como costos relativamente altos de la mano de obra, en la adquisición de terrenos o en la transportación— tienden a aumentar. Dada la combinación de estos factores parece razonable que las grandes empresas reubiquen su producción a regiones o más cercanas a sus mercados o con precios más bajos en cuanto a la adquisición de terrenos, mano de obra, etcétera (Livas Elizondo, 1994; Connolly, 1997). Sin embargo, otros sostienen que la globalización conduce a una reconcentración económica. Advierten que en un ámbito de mercados abiertos la competencia crece y por lo tanto la necesidad de aumentar la productividad y la calidad de los productos resulta inminente. Por ende, la globalización obliga a las compañías a recurrir cada vez más a las economías de escala, las que, desde luego, se encuentran principalmente en las grandes metrópolis. Eso implica una concentración de capital, infraestructura y producción en pocos lugares, entre los cuales la ciudad de México sería la más privilegiada. Así mismo, el creciente peso de los flujos y mercados de capitales tanto en la economía “global” como en la “nacional” resaltan la importancia de un centro financiero principal que, desde luego, también se encuentra en la ciudad de México (Rivera, 1997; Pradilla Cobos, 1997; Parnreiter, 1998).

Aunque la investigación todavía no ha arrojado resultados, los datos disponibles apoyan la segunda hipótesis. A finales de los años ochenta, la economía de la ciudad de México empezó a recuperarse de la crisis, conducida sobre todo por un crecimiento notable de la economía del Distrito Federal. Su PIB creció un 3.5% por año entre 1988 y 1996, lo que representa una tasa de crecimiento notablemente por arriba del promedio nacional. De tal manera, la participación del Distrito Federal en el PIB a nivel nacional subió de 21% a 23% de 1988 a 1996,

mientras que el PIB per cápita a nivel del Distrito Federal superó el promedio nacional 3.3 veces más en 1995, comparado con 2.6 veces en 1980 (INEGI, varios años [a]). Aunque es cierto que la participación de la ZMCM en el PIB nacional no alcanzó los niveles obtenidos en los años sesenta o setenta, los resultados expuestos sugieren que la ciudad de México ha recuperado su dinamismo económico.

Esta recuperación es resultado de dos factores. Primero, el sector manufacturero del Distrito Federal superó la crisis profunda de los años ochenta, logrando tasas de crecimiento de casi 3% (1993–1997) y estabilizando su participación en el PIB manufacturero nacional en un 20%. A pesar de que esto está muy por debajo de los niveles de los años setenta y de que la industria en entidades federativas como Tamaulipas, Aguascalientes, Chihuahua o Baja California crece en un ritmo mucho más alto, la ZMCM todavía es un polo industrial importante. Aún más, es la ciudad con el PIB manufacturero más alto de México (INEGI, varios años [a]).

Segundo, la recuperación económica resulta de un crecimiento sostenido del sector de servicios, que en el curso de las dos últimas décadas se convirtió en el sector más importante en la ZMCM tanto en cuanto al empleo como al PIB. Sin embargo, el desarrollo de este sector no refleja simplemente una terciarización en general. El crecimiento fue concentrado en los sub-sectores de “transporte, almacenaje y comunicaciones” por un lado, y “servicios financieros, seguros, actividades inmobiliarias y de alquiler”, por el otro. En otras palabras, fueron sobre todo los servicios al productor los que propiciaron la nueva dinámica. La participación de los “servicios financieros, seguros, actividades inmobiliarias y de alquiler” en el PIB del Distrito Federal subió de 11% en 1988 a 19% en 1997 y el empleo en este sub-sector (“alquiler de inmuebles y servi-

cios financieros y profesionales”) creció un 60% entre 1990 y 1997, aumentando a un 9% del empleo formal en la ZMCM en 1997 (INEGI 1998; INEGI, varios años [a]; INEGI, varios años [b]). La relación entre la recuperación económica y el auge de los servicios avanzados está sugerida también por el creciente número de casas matrices en el Distrito Federal. En 1998, 213 de las 500 empresas más grandes de México tuvieron su principal oficina en la capital del país, comparada con 145 en 1989 (Revista *Expansión*, varios años).

Cabe destacar que el perfil socioeconómico de la ciudad de México ha cambiado en las últimas dos décadas. Primero, el sector de los servicios ganó peso en la economía urbana. Mientras que en 1970 “comercio” e “industria manufacturera” fueron los dos sectores más importantes, en 1997 predominaron los “servicios comunales, sociales y personales” (31% del PIB del Distrito Federal), seguidos por “comercio, restaurantes y hoteles” (22%), “industria manufacturera” y “servicios financieros, seguros, actividades inmobiliarias y de alquiler” (19% cada uno) (Garza/Rivera, 1994:106–111; INEGI, varios años [a]). Segundo, hay que enfatizar que la recuperación económica fue lograda a costa del empleo y de los estándares sociales. Por un lado, el crecimiento alcanzado no resultó en la creación de un número sustancial de empleo en la economía formal, lo que fue particularmente obvio en el caso del sector manufacturero. La industria contaba con más del 50% del empleo formal en 1980, pero sólo con el 20% en 1999. Por el otro, la pérdida de los salarios mínimos reales fue más dramática en el Distrito Federal que dentro del promedio nacional. Finalmente, creció tanto el número absoluto como la participación relativa de la gente trabajando en condiciones precarias. A finales de los años noventa, alrededor de la mitad de la población económi-

camente activa de la ZMCM trabajó en el sector informal (Aguilar, 1996, cuadros 8.1, 8.2; Cárdenas Solórzano, 1999:239–145; Boltvinik 1995:37; Delgado Selley, 2000; INEGI, varios años [b]).

El empobrecimiento fue acompañado por una polarización social creciente en la ZMCM. Por una parte, tanto el sector de la población ocupada con ingresos por debajo de o hasta el margen de pobreza,³ como la capa social con los ingresos más altos crecieron ligeramente entre 1987 y 1999. Por otra, el sector medio decreció (INEGI, varios años [b]). Sin embargo, datos referentes a la distribución del ingreso en los hogares sugieren que la desigualdad ha disminuido en los años noventa. El decil más rico obtuvo el 34.6% del ingreso total en 1996, considerablemente por debajo del nivel alcanzado en 1989 (39.5%), mientras que los tres deciles más pobres alcanzaron el 10.1% en 1996, lo que es poco más que en 1989 (8.9%). No obstante, si se toma como punto de referencia no el año 1989 (en que la ZMCM ya estaba en plena crisis) sino el principio de los ochenta, es proba-

3. Los datos relativos a los niveles de ingreso que proporciona el INEGI (varios años [b]) deben ser analizados con precaución, ya que el INEGI no toma en cuenta la pérdida del valor real de los salarios mínimos. Sin embargo, eso es un factor clave tanto para los ingresos absolutos como para su distribución. Debido a la pérdida del valor real de los salarios mínimos, una persona que en 1999 ganó cinco salarios mínimos tuvo un ingreso real solamente poco más alto que una persona ganando dos salarios mínimos en 1987. Tomando en cuenta esta contracción de los salarios reales, la reducción notable de la porción de la población ocupada ganando menos de dos salarios mínimos (bajó de 83.6% a 56.1% entre 1987 y 1999) no significa que la participación actual de las personas con ingresos debajo del margen de pobreza decreció. Por el contrario, considerando cinco salarios mínimos como ingreso indispensable para adquirir la canasta básica a finales de los años noventa, comparada con dos salarios mínimos a la mitad de los años ochenta (*La Jornada*, 27 de diciembre, 1996; *El Financiero*, 21 enero, 2000), la parte de la población ocupada que ganó menos o hasta esta suma indispensable creció de 83.6% en 1987 a 85% en 1999.

ble que la desigualdad en la distribución del ingreso haya aumentado desde entonces, ya que la polarización fue dramática en los años ochenta (INEGI, varios años [c]; INEGI, varios años [b]; CONAPO, 1999:154). Aguilar (1996, cuadro 10) también identifica una polarización creciente. Analizando el mercado laboral de la ciudad de México entre 1970 y 1990, se observa que fueron los renglones de los profesionales y técnicos por un lado, y de los comerciantes y vendedores por el otro, los que tuvieron las tasas de crecimiento más altas. Esta tendencia parece continuar en los años noventa, aunque de una manera menos sobresaliente. Entre 1992 y 1998, el renglón de los comerciantes y vendedores —un grupo que se relaciona con las capas más bajas del mercado laboral y con la economía informal— creció más rápido expandiendo su participación en el empleo total a un 5%. Las ocupaciones en el otro extremo de la jerarquía del mercado laboral, los profesionales y técnicos, también aumentaron su participación, aunque sólo en un 1.1% (INEGI, varios años [b]). Estas dos tendencias apuntan hacia una polarización del mercado laboral, mientras que el hecho de que el renglón de los trabajadores industriales expandió su participación a un 3.6% parece contradecir dicha polarización. No obstante, dado el deterioro general de las condiciones laborales y su creciente informalización es posible considerar al renglón de los trabajadores industriales también como una capa baja en el mercado laboral.

La formación de una ciudad global: casas matrices, inversión extranjera directa y servicios al productor

Se ha sostenido que en la última década la economía de la ZMCM se recuperó de la crisis. Sin embargo, en el marco teórico del estudio de las ciudades globales, ni el crecimiento del PIB de una ciudad, ni la localiza-

ción de las casas matrices de las empresas más importantes constituyen en sí factores significativos. Son importantes siempre y cuando indiquen funciones que cumple una ciudad en la globalización y sus conexiones con otras ciudades globales. No obstante, existe evidencia de que la nueva dinámica económica en la ciudad de México se debe, por lo menos parcialmente, a dichas funciones globales.

Antes de entrar en materia hay que hacer hincapié en las limitaciones de los datos que se presentan en el estudio de ciudades globales (Short, *et al.*, 1996; Taylor, 1999). En general, la mayoría de los datos disponibles que reportan flujos de capitales, de mercancías, de migrantes, etcétera; se refieren a estados y no a ciudades, mientras que los datos que se refieren a ciudades normalmente no reportan tales flujos. Es decir, tratan la ciudad como entidad aislada y no como parte de un "espacio de flujos". Adicionalmente, las estadísticas suelen ser altamente agregadas, lo que muchas veces impide un análisis detallado. Además, en el caso de la ciudad de México encontramos otros obstáculos resultado de su tamaño. La ZMCM comprende delegaciones y municipios pertenecientes a dos distintas entidades federativas (Distrito Federal y Estado de México) sin abarcarlas en su totalidad (ya que cubre sólo una parte del Estado de México). De tal manera, los datos relativos a entidades federativas no reflejan la realidad de la ZMCM. Si bien es cierto que existen algunos datos sobre la ZMCM como tal, para muchos otros problemas de investigación simplemente no tenemos datos. Finalmente, desde los años ochenta se puede observar la formación de un sistema complejo de ciudades en el centro de México, designado como "megalópolis del valle de México" o "región centro" o "corona de ciudades". Llámese como sea, lo importante es que funcionalmente no se puede separar a la ciudad de

México de los vínculos que la conectan con estas ciudades.

A pesar de tales problemas, en lo que sigue se examina la ciudad de México como ciudad global y como parte de la red de ciudades globales. Se presenta evidencia de que, no obstante todas sus limitaciones, sí se confirma la hipótesis de que la ZMCM se está transformando en una ciudad global. Adicionalmente elaboramos una agenda para una futura investigación que nos deberá ayudar a superar algunas de las limitaciones teóricas y empíricas.

La localización de las casas matrices de las grandes empresas

Un primer paso para analizar las funciones globales de la ciudad de México es el análisis de la localización de las casas matrices de las empresas más grandes de México. Los resultados pueden ser resumidos de la manera siguiente: la mayoría de las grandes empresas establecen su casa matriz en el Distrito Federal y esta preferencia aumenta con el volumen de las ventas de una compañía y con su integración en el mercado mundial. Por lo tanto, entre más grande sea una empresa, más capital extranjero tenga y más exportaciones realice, mayor es la probabilidad de que tenga su oficina principal en el Distrito Federal (véase Cuadro 1).

En cuanto a las ventas, el 42.6% de las 500 empresas más grandes de México tuvieron su casa matriz en la capital del país en 1998. Es preciso subrayar que considerando sólo a las diez empresas más grandes el porcentaje se eleva hasta el 70%. Además la participación de la ciudad de México en las 500 empresas más grandes sube hasta un 50% si se toma como entidad de análisis la ZMCM entera y no sólo el Distrito Federal. La otra entidad federativa que atrae un número significativo de casas matrices es Nuevo León en su capital, Monterrey.

Ya que el objetivo de este trabajo es analizar las funciones globales de la ciudad de México, es preciso analizar con más detalle el carácter específico de las empresas que tienen su sede en el Distrito Federal. Como se observa en el cuadro 1, las grandes empresas controladas por capital extranjero prefieren establecer su casa matriz en la capital del país a diferencia de las empresas dominadas por capital privado nacional. Mientras que el 39.4% de las empresas con capital mayoritario privado nacional tuvieron su sede en el Distrito Federal, el 58.3% de las empresas con capital mayoritario extranjero establecieron su principal oficina en la capital. La concentración crece aún más si se considera la ZMCM en su totalidad. En este caso, 78.9% de las empresas con capital mayoritario extranjero que figuran en el listado de las 100 empresas más grandes tuvieron su casa matriz en la ciudad de México.

Respecto al comercio exterior los resultados confirman una tendencia similar (no se incluye a la industria maquiladora⁴). La mayoría de las compañías exportadoras e importadoras prefiere a la ciudad de México para sede de su principal oficina. Esta

4. La desarticulación productiva que caracteriza a la industria maquiladora implica que no existan conexiones directas entre las plantas productivas de esta industria y el Distrito Federal. Entre 1993 y 1999, sólo un 23% del valor bruto de la producción fue valor agregado en México. Los sueldos y salarios significan más de la mitad del valor agregado en México, las utilidades 13%, materias primas y empaques 8% y gastos diversos 27% (Bendesky, 2000). Tanto la poca importancia del valor agregado en México como su estructura sugiere que trabajo no o poco calificado es la mayor contribución de México a la industria maquiladora. Por lo tanto, es de suponer que servicios avanzados que se necesitan en las maquiladoras sean importados. Sin embargo, tal vez haya vínculos indirectos entre la industria maquiladora y el Distrito Federal. Es probable que las compañías internacionales que tienen plantas de maquila en el norte de México sientan, por razones políticas, la necesidad de estar presentes en la capital del país —para hacer "lobbying"—, por ejemplo

Cuadro 1. Localización de las 500 empresas más grandes de México, 1998

	Distrito Federal	Edo. de México	ZMCM ^{a)}	Edo. de México sin ZMCM	Nuevo León	Jalisco	Otros estados
Las 500 empresas más grandes según ventas	42.6%	9.4%	50.0%	2.0%	11.8%	8.0%	28.2%
Las 100 empresas más grandes según ventas	59.0%	2.0%	61.0%	-	23.0%	4.0%	12.0%
Las 10 empresas más grandes según ventas	70.0%	-	70.0%	-	20.0%	-	10.0%
Las 300 empresas más grandes según exportaciones	43.0%	11.6%	51.3%	3.3%	12.3%	6.6%	26.3%
Las 100 empresas más grandes según exportaciones	54.0%	2.0%	56.0%	-	24.0%	3.0%	17.0%
Las 10 empresas más grandes según exportaciones	90.0%	-	90.0%	-	-	-	10.0%
Las 300 empresas más grandes según importaciones	44.3%	10.6%	51.6%	3.3%	14.6%	5.6%	24.6%
Las 100 empresas más grandes según importaciones	52.0%	1.0%	53.0%	-	24.0%	4.0%	19.0%
Las 10 empresas más grandes según importaciones	80.0%	-	80.0%	-	10.0%	-	10.0%
Empresas con capital mayoritario privado nacional entre las 500 empresas más grandes (413 en total)	39.4%	8.2%	46.7%	0.9%	13.5%	8.4%	30.0%
Empresas con capital mayoritario privado nacional entre las 100 empresas más grandes (80 en total)	53.7%	2.5%	56.2%	-	27.5%	2.5%	13.7%
Empresas con capital mayoritario privado nacional entre las 10 empresas más grandes (4 en total)	50.0%	-	50.0%	-	50.0%	-	-
Empresas con capital mayoritario extranjero entre las 500 empresas más grandes (84 en total)	58.3%	14.2%	66.6%	5.9%	3.5%	5.9%	17.8%
Empresas con capital mayoritario extranjero entre las 100 empresas más grandes (19 en total)	78.9%	-	78.9%	-	5.2%	10.5%	5.2%
Empresas con capital mayoritario extranjero entre las 10 empresas más grandes (5 en total)	80.0%	-	80.0%	-	-	-	20.0%

Fuente: Cálculos propios basados en Revista *Expansión*, 1999. "Las empresas más importantes de México". Expansión S.A.

a) Zona Metropolitana de la ciudad de México (ZMCM). Definida por el INEGI como el Distrito Federal y 30 comunidades conurbadas del Estado de México.

Nota: Las tres empresas con capital mayoritario estatal que se encuentran entre las 500 empresas más grandes no están incluidas en el cuadro. Petróleos Mexicanos (PEMEX), la empresa más grande del país, tiene su casa matriz en el Distrito Federal, mientras que las otras dos se encuentran en Baja California Sur. Datos sobre maquiladoras tampoco se incluye en el Cuadro 1.

preferencia crece con el volumen de las exportaciones e importaciones. Por ejemplo, nueve de las diez empresas más exportadoras tuvieron su casa matriz en el Distrito Federal en 1998, comparado con el 43% de las 300 empresas más exportadoras (ZMCM: 51.3%). Del mismo modo, el 44.3% de las 300 más grandes empresas importadoras se encontraron en la capital. La importancia de la ciudad de México como locación para las principales oficinas de las compañías altamente exportadoras se refleja también en el hecho de que 73.4% de las exportaciones de las 100 empresas más exportadoras se originaron en el Distrito Federal (sin incluir a la industria maquiladora), comparado con sólo 11.5% en el caso de Nuevo León (Revista *Expansión*, 1999).

Al igual que en el caso de las empresas exportadoras, las grandes compañías de los sectores manufactureros más productivos tienden a establecer su casa matriz en el Distrito Federal. Según Dussel Peters (1997), la industria automotriz, la petroquímica, de equipo eléctrico, cervecera y vidriera fueron en los últimos años los sectores con el crecimiento más alto de productividad. Cabe notar que la mayoría de las grandes empresas de estas ramas tuvieron su sede en la capital en 1998. También aquí se encontraron las casas matrices de cuatro de las siete compañías automotrices nombradas en la lista de las 500 empresas más grandes, nueve de las 14 empresas del sector petroquímico y cinco de las 12 en la rama de equipo eléctrico. Adicionalmente, una empresa del sector petroquímico y tres de equipo eléctrico tuvieron su principal oficina en municipios conurbados con el Distrito Federal. De tal modo, dos tercios de las casas matrices de estos tres sectores altamente productivos se establecieron en la ciudad de México⁵ (cálculos propios, basados en *Expansión*, 21 de julio, 1999). Esta

participación es significativamente más alta que en el caso de todas las empresas, lo que indica que la productividad crece más rápido entre las compañías localizadas en la capital.

Para resumir: el Distrito Federal es el lugar preferido para las empresas más grandes de México para localizar su casa matriz. Cabe destacar que tal preferencia aumenta: a) con el volumen de las ventas; b) con el nivel de participación de capital extranjero; c) con el volumen de las exportaciones y las importaciones; y d) con el nivel de productividad. Podemos ver claramente entonces que las empresas con casas matrices en el Distrito Federal se caracterizan por su relación y su orientación hacia el mercado mundial. Es decir, las compañías transnacionales que se establecen en la capital del país, y las empresas mexicanas que lograron adaptarse a las condiciones del mercado mundial. Esto confirma la hipótesis de que la ciudad de México es el lugar donde se gestiona y controla la globalización de México y donde se ofrecen los necesarios servicios avanzados. Así pues, el Distrito Federal está cumpliendo las funciones de una ciudad global. Es el lugar donde se produce la globalización de México.

En este contexto es preciso subrayar que la alta concentración de casas matrices no se traduce en una concentración comparable de producción y de empleo. Sin embargo, la reducción del peso del sector manufacturero en la ciudad de México refleja más que una simple "desindustrialización". Expresa una nueva división del trabajo nacional, en la cual la ciudad de México se especializa sobre todo en funciones de gestión y control económico y en

5. La excepción es la industria de la cerveza y el vidrio, que muestran una tendencia a establecer sus casas matrices sobre todo en el norte del país.

la prestación de servicios al productor, mientras que otras ciudades en la región centro o en el norte llevan a cabo la producción manufacturera. Así, las grandes empresas tienden a dispersar sus plantas en el país manteniendo en el Distrito Federal sólo una parte específica de la producción —la gestión, la administración, el control y los servicios al productor—. Eso apunta hacia el papel de la ciudad de México como nodo en la actual división internacional y nacional del trabajo, o entre lo global y lo local.

Las filiales mexicanas de compañías transnacionales como General Motors, Daimler-Chrysler, Volkswagen, Ford y Nissan son, por ejemplo, empresas de primer orden en cuanto a ventas, exportaciones o inversiones extranjeras. Todos tienen su casa matriz en el Distrito Federal, con la excepción de Volkswagen que se estableció en Puebla. Sin embargo, sus plantas productoras se encuentran en otros estados federativos. General Motors las tiene en Toluca (Edo. de México), Ramos Arizpe (Coahuila) y Silao (Guanajuato); Daimler-Chrysler en Saltillo (Coahuila), Toluca y en el Distrito Federal; Ford en Hermosillo (Sonora), Chihuahua y en Cuautitlán, comunidad del Estado de México; Nissan en Aguascalientes, Cuernavaca y Civac (ambos en Morelos), y Lerma (Estado de México). Adicionalmente, Nissan mantiene centros de investigación y desarrollo en Manzanillo (Colima), Toluca y en la ciudad de México. De tal manera, la evidencia sugiere que en el caso de la industria automotriz hay una división de trabajo en la cual entidades como el Estado de México, Guanajuato, Aguascalientes, Morelos, Coahuila y Chihuahua se especializan en la producción de automóviles, mientras que el Distrito Federal se especializa en la gestión y en la producción de servicios al productor necesarios para la producción "material". Esto es, sin embargo, todavía una

hipótesis que requiere más investigación. Un futuro estudio debería analizar los vínculos (flujos de servicios, de capital, de personal altamente calificado, etcétera) entre las ciudades donde se lleva a cabo la producción, el Distrito Federal con sus casas matrices y servicios al productor, y las ciudades globales donde las compañías transnacionales tienen su sede. Sólo un estudio más detallado nos permitiría conceptualizar el lugar y el papel específico de la ciudad de México en las cadenas globales de mercancías.

Distribución regional de la inversión extranjera

Uno de los resultados más significativos de la apertura económica es el ingreso sin precedentes de capitales extranjeros. Entre 1989 y 1998, se invirtieron más de 80 billones de dólares como inversión extranjera directa (IED) en México; de los cuales tres cuartas partes se aplicaron después de 1994. La inversión en cartera, que había excedido la IED en la primera mitad de los años noventa, cayó recientemente (1994–1998: 18.7 billones de dólares) debido básicamente a la llamada "crisis del peso" de 1994–1995 (Dussel Peters, 1999, cuadros 1, 2; Consulado General, 2000).

Ambos flujos de capitales se concentraron especialmente en el Distrito Federal. El 58.6% de la IED durante 1994–98 (27 billones de dólares), se realizó en la capital (véase Cuadro 2). Aun cuando la participación del Distrito Federal ha bajado recientemente, prácticamente es la misma que en años anteriores (1989–1993: 59%). Es importante destacar que los seis estados fronterizos (Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas), concentraron el 86% de la producción de la industria maquiladora en 1999 (Bendesky, 2000); con el 28.4% del total de la IED captaron menos de la mitad de la IED invertida en el Distrito

Cuadro 2: **Distribución regional de la inversión extranjera, 1989–1998**

	1989	1990	1991	1992	1993	1989-1993	1994	1995	1996	1997	1998	1994-1998
Distrito Federal	51.7%	58.7%	67.0%	56.4%	61.1%	59.0%	72.1%	54.3%	62.2%	54.3%	46.0%	58.6%
Nuevo León	3.8%	13.7%	0.6%	0.9%	7.2%	5.2%	8.7%	8.3%	4.3%	21.0%	5.1%	10.5%
Baja California	3.4%	1.0%	1.8%	2.7%	3.9%	2.6%	2.2%	6.6%	5.7%	5.9%	10.4%	5.8%
Chihuahua	3.1%	0.6%	0.5%	2.6%	0.6%	1.5%	2.9%	6.5%	7.0%	4.3%	8.5%	5.5%
Edo. de México	7.4%	5.7%	8.8%	8.7%	6.0%	7.3%	3.1%	7.5%	5.6%	2.3%	9.5%	5.0%
Tamaulipas	4.5%	1.2%	1.7%	1.0%	1.0%	1.9%	3.3%	4.8%	4.5%	2.5%	5.0%	3.8%
Jalisco	2.9%	2.9%	6.1%	4.6%	2.4%	3.8%	0.6%	1.4%	2.4%	1.5%	4.9%	1.9%
Otros estados	23.2%	16.2%	13.5%	23.1%	17.8%	18.7%	7.1%	10.6%	8.3%	8.2%	10.6%	8.9%

Fuente: 1989–1993 SECOFI. Dirección General de Inversión Extranjera, 1994–1998. Cálculos propios, basados en Dussel Peters, 1999, cuadros 8, 9.
Nota: Los datos sobre la IED entre 1994 y 1998 incluyen nuevas inversiones e inversiones en maquiladoras. Debido a un cambio metodológico en la medición de la IED, los datos absolutos antes y después de 1994 no son comparables. Sin embargo, como el objetivo de este trabajo es el análisis de la distribución regional de la IED, es posible una comparación.

Federal (cálculos propios, basados en Dussel Peters, 1999, cuadros 8, 9). La dominación de la ciudad de México se ve aún más clara si se considera muy probable que la mayoría de la IED realizada en el Estado de México se dirige a la zona conurbada con el D.F. Así, la participación de la ciudad de México en el total de la IED podría subir hasta dos tercios del total. Los datos sobre la distribución regional de la inversión en cartera no están disponibles. Sin embargo, es muy probable que su concentración en el Distrito Federal sea aún más alta que en caso de la IED, dado que tanto la Bolsa Mexicana de Valores como la mayoría de las casas matrices de los grandes bancos se encuentran en la capital.

Los datos expuestos no implican que el capital contabilizado en el Distrito Federal sea necesariamente invertido ahí. Cabe la posibilidad, por ejemplo, de que una empresa transnacional realice una inversión para abrir una nueva planta en un estado

fronterizo, mientras su casa matriz regional se encuentra en el Distrito Federal. En este caso, las estadísticas registran la IED en el Distrito Federal, porque es ahí donde se contabiliza la inversión. Sin embargo, la inversión "real" se dirige a un estado fronterizo (o se divide entre éste y el Distrito Federal, ya que la casa matriz también requiere inversiones). En efecto, en el caso de las inversiones más importantes de los años 1998–99 sucedió así. Las empresas transnacionales Daimler-Chrysler y Ford invirtieron 1.5 billones de dólares cada una. Ambas empresas tienen su casa matriz en el Distrito Federal y ambas dirigieron su inversión hacia estados fronterizos. Daimler-Chrysler amplió una planta ya existente en Coahuila, mientras Ford construyó una nueva planta en Chihuahua. El mismo principio se aplica cuando se trata de fusiones y adquisiciones; la compañía estadounidense Anheuser-Busch, por ejemplo, invirtió 556 millones de dólares para adquirir 13% del "Grupo Modelo", que tiene cer-

vecerías en ocho ciudades mexicanas y su casa matriz en el Distrito Federal (Dussel Peters, 1999, cuadro 11; CEPAL 2000:77). En todos estos casos hay que suponer que es en el Distrito Federal donde se contabiliza la IED, ya que ahí se encuentran las casas matrices; de ello resulta, más de una "distorsión" en las estadísticas. De cualquier manera el hecho indica el papel específico del Distrito Federal en la gestión y el control de la economía y, más aún, en la integración "México" a la "economía global". Sin embargo, para profundizar nuestros conocimientos sobre este papel específico sería necesario, primero, identificar los flujos de capitales desde el inversionista global hasta el uso local. Eso nos permitiría conceptualizar tanto la red urbana de la cadena de las mercancías ("commodity chain") como las funciones que cumplen las diferentes ciudades en esta red. Segundo, hace falta estudiar en detalle los vínculos o los flujos reales entre el Distrito Federal y otras ciudades en México, flujos de capitales, de servicios, de personas y de mercancías, a través de las cuales se ejerce el control y la gestión de las actividades económicas.

Empleo en el sector de los servicios al productor

Tanto las casas matrices como la IED se relacionan con ciertas actividades económicas, ante todo con los servicios al productor. La filial mexicana de una empresa automotriz transnacional, un inversionista internacional adquiriendo acciones de una empresa anteriormente paraestatal, una compañía mexicana exportando cerveza a los Estados Unidos o una empresa financiera especulando en el mercado de valores, todos necesitan los servicios de contadores, asesores fiscales y financieros, abogados, agencias de publicidad, consejeros políticos, etc. Necesitan, en breve, los servicios al productor.

De tal manera, éstos desempeñan un importante papel en el proceso de la globalización de México. Por lo general, tienden a concentrarse en las grandes metrópolis, donde se encuentra tanto el ambiente propicio para su producción como la demanda para su comercialización (Sassen, 1991).

Por lo tanto, es de suponer a) que hayan crecido los servicios al productor en las últimas dos décadas en México, y b) que se hayan concentrado en el Distrito Federal. En efecto, se pueden confirmar ambas hipótesis. La participación de los servicios financieros en el PIB nacional se duplicó entre 1985 y 1993 (a un 16%), para disminuir notablemente en 1995 como consecuencia de la crisis de ese año y se recuperaron a partir de 1996 (en 1997 representó 15.8% del PIB nacional). El empleo en el renglón de los servicios al productor ("alquiler de inmuebles y servicios financieros y profesionales") aumentó un 45% entre 1992 y 1997 (OECD, 1995:176; INEGI, varios años [a]; INEGI, varios años [b]), altamente concentrado en la ciudad de México. En 1997, casi la mitad (47.8%) de toda la población mexicana ocupada en los servicios avanzados trabajó en la ZMCM y la participación de este renglón en el empleo urbano significó el 8.6% del empleo formal, más alto que las otras metrópolis mexicanas (véase Cuadro 3). Por lo tanto, los servicios financieros, de alquiler y profesionales de esa zona ejercieron una influencia más fuerte sobre la economía urbana que los de otras ciudades. La ligera disminución reciente de la participación de la ZMCM en el total del empleo a nivel nacional en servicios al productor no apunta necesariamente hacia una descentralización, ya que la participación del Distrito Federal en el PIB nacional de este renglón subió ligeramente (al 27.4% del total). Adicionalmente, la ciudad de México es la única ciudad mexicana en la cual la productividad

Cuadro 3. Empleo en "alquiler de inmuebles y servicios financieros y profesionales", 1987-1997

	ZMCM	Participación en el empleo total de la ZMCM	Guadalajara	Participación en el empleo total de Guadalajara	Monterrey	Participación en el empleo total de Monterrey
1987	321,437	6.39%	40,764	4.34%	38,807	5.06%
1988	350,261	6.73%	48,663	4.87%	50,191	5.83%
1989	369,524	6.74%	50,099	4.93%	47,723	5.34%
1990	352,545	6.42%	52,622	5.16%	59,177	6.32%
1991	401,107	7.13%	61,017	5.55%	60,218	6.18%
1992	419,754	7.14%	62,208	5.17%	71,642	6.83%
1993	446,736	7.19%	62,815	4.91%	64,379	6.07%
1994	449,725	7.43%	75,666	5.54%	82,707	6.93%
1995	464,538	7.76%	72,946	5.70%	71,068	6.31%
1996	607,833	9.61%	96,604	6.68%	94,383	7.64%
1997	563,724	8.62%	109,718	6.82%	103,475	7.77%

Fuente: INEGI, varios años (b).

es superior al promedio nacional en todos los subsectores del renglón de los servicios al productor, a diferencia de ciudades como Monterrey o Guadalajara, que tienen una productividad superior al promedio nacional sólo en la mitad (o incluso menos) de esos subsectores (INEGI, varios años [a]; Garza/Rivera, 1994:67, 73f, 90f, 106-110). Así, la ZMCM se transformó a partir de los años ochenta de una ciudad especializada en industria manufacturera a una ciudad especializada en servicios avanzados, y eso tanto en términos de empleo como del PIB (Garza/Rivera, 1994:67, 73f, 90f, 106-110; Iracheta Carroll, 1999:118f).

En resumen: la evidencia presentada permite concluir que se está formando una nueva forma de centralidad en México. La ZMCM centraliza la mayoría de las actividades económicas relacionadas con la globalización, a pesar de que su participación en

el PIB a nivel nacional se ha reducido desde los años setenta. El análisis de la localización de las casas matrices de las grandes empresas, de la distribución regional de las inversiones extranjeras y de los servicios al productor muestra claramente que la apertura económica y la orientación hacia el mercado mundial reforzaron la centralización de ciertas actividades económicas en la ciudad de México. Sin embargo, la centralidad actual de la ZMCM se diferencia de su "primacía urbana" durante la industrialización por sustitución de importaciones. La ciudad de México y en particular el Distrito Federal se especializan cada vez más en el control, la gestión y el servicio de la globalización de la economía mexicana. Eso no se refleja necesariamente en datos agregados como el PIB a nivel de entidades federativas. Por lo tanto, el hecho de que la participación de la ZMCM en el PIB nacional esté

por debajo de los niveles alcanzados en los años setenta no significa que su peso económico sea menor o que se esté operando una descentralización. Al revés, debido a la globalización y como parte de sus procesos, la ciudad de México se está transformando de metrópolis nacional hacia una *charnela* entre la economía mexicana y la economía global. En otras palabras: la globalización de México se produce en gran parte en el Distrito Federal. En este sentido, se puede hablar de la formación de una ciudad global. Sin embargo, el papel de la ciudad en la red de las ciudades globales debe ser analizado con más detalle. Por ejemplo, para identificar las funciones que cumple el Distrito Federal necesitaríamos datos desagregados para los servicios avanzados.

En el renglón de "alquiler de inmuebles y servicios financieros y profesionales" caben varias profesiones que no tienen que ver con la producción de la globalización. También, hay que investigar las actividades y la distribución espacial de las empresas que obtienen sus servicios al productor desde el Distrito Federal. Finalmente, una investigación futura deberá enfocarse a explicar la diferencia de estrategias entre compañías con fuertes vínculos con el mercado mundial y con el capital extranjero y aquellas que están más ligadas al mercado interno y al capital nacional. Se pueden establecer dos hipótesis: una, que la preferencia más pronunciada de las empresas con capital mayoritario extranjero para establecer su casa matriz en el Distrito Federal podría resultar del deseo de encontrarse más cerca del centro político del país; por ejemplo, puede ser conveniente estar en contacto con altos representantes del Estado o del PRI para establecer o ampliar negocios en México. Otra, que la preferencia de localizar la oficina principal en el Distrito Federal también puede resultar de que la demanda de ser-

vicios avanzados sólo se puede satisfacer ahí. Mientras que una empresa orientada al mercado nacional tal vez alcanza a satisfacer sus necesidades con los servicios disponibles en una metrópolis regional, una compañía exportadora necesita servicios especializados que posiblemente sólo están disponibles en el Distrito Federal. Por supuesto, estas dos hipótesis no son contradictorias. Un estudio más detallado probablemente mostraría que la preferencia de las empresas con vínculos más fuertes con el mercado global por ubicarse en la ciudad de México, se debe tanto a un razonamiento político como a la demanda y oferta de servicios específicos al productor.

La ciudad de México en la red de ciudades globales

Aun cuando los resultados expuestos son tentativos, sustentan el argumento de que la globalización produce una nueva forma de centralidad en México, en la cual la ZMCM es el nodo central. Asimismo, confirman que las transformaciones que vive la ciudad de México se deben a los procesos de la globalización y al papel que la ZMCM juega en los mismos. Entonces, se puede hablar de la formación de una ciudad global.

Una red global de servicios al productor

Varios estudios del *Globalization and World Cities Study Group and Network* (GaWC por sus siglas en inglés) apoyan esta hipótesis (Beaverstock, et al. 1999a, 1999b, 1999c; Taylor/Walker, 1999; Taylor, 2000; Taylor, g. 2000). El GaWC analizó 69 grandes empresas de servicios al productor (servicios de contabilidad, de publicidad, financieras y legales) operando a nivel global y sus estrategias para establecer oficinas regionales en 1997-98, e identificó

55 ciudades que sirvieron como centros de servicios globales. A dichas ciudades se las designó como "ciudades globales", subdivididas en tres grupos ("Alpha", "Beta" y "Gamma"). En esta jerarquía la ciudad de México⁶ ocupa el 15° lugar, clasificada como "Beta World City", compartiendo este lugar con Bruselas, Madrid y São Paulo; la ciudad de México se proyecta con un escaso margen detrás de San Francisco, Sydney, Toronto y Zurich, pero por delante de Washington, Miami, Berlín o Shanghai. En una clasificación refinada, la ciudad de México ocupa el 20° puesto entre las 55 ciudades globales, colocándose como la ciudad latinoamericana con la más alta clasificación. Tiene un porcentaje de formación de ciudad global ("*world city formation*") de 12%; está por encima de otras ciudades como São Paulo (11%), Buenos Aires y Caracas (6% cada uno) y Santiago (5%). La ciudad de México puede ser comparada con Zúrich (11%), Johannesburg y Milán (13% cada uno) e incluso con Los Angeles (14%). Esta es una clasificación sorprendentemente alta, en función de evaluaciones escépticas como la de Friedmann (1995:38): *Mexico City's future as a world city is far from clear*.

La ciudad de México es un "centro global mayor" en los cuatro sub-sectores (servicios de contabilidad, publicidad, financieras y legales), mientras que São Paulo lo es sólo en tres y Buenos Aires sólo en uno. Eso sugiere que la ciudad de México está bien integrada en la red global de las 69 empresas de servicios al productor. De hecho, los estudios del GaWC también revelan que la ciudad de México es una locación importante para grandes empresas de servicios al productor radicadas en Gran Bretaña o en Estados Unidos. Por ejemplo, la probabilidad de

que una compañía financiera, que tiene su casa matriz en Londres y oficinas en todo el mundo, tenga una filial en la ciudad de México es de 93%. Tomando en cuenta que sólo dos ciudades tienen vínculos más fuertes con Londres (Nueva York y Tokio) y sólo tres muestran la misma probabilidad de tener una oficina regional de esa compañía financiera (Buenos Aires, Hong Kong y Singapur), resulta muy sugerente que la ciudad de México, es de hecho, un lugar clave para la globalización. También en el sub-sector de la publicidad los vínculos directos entre Londres y la ciudad de México son fuertes, la probabilidad de que una empresa radicada en Londres tenga una filial en la ZMCM es de 82%. Cabe añadir que en cuanto a los servicios legales, las conexiones todavía son débiles (5%). Midiendo las relaciones directas con Londres, la ciudad de México ocupa el 15° lugar de las 54 ciudades analizadas, lo que es una clasificación comparable con la de Chicago, San Francisco, Washington D.C., Dusseldorf o Amsterdam. Entre las ciudades con vínculos más estrechos con Londres se encuentran, por supuesto, *Alpha World Cities* como Nueva York, París y Tokio, las metrópolis más importantes de Europa (Bruselas, Frankfurt, Madrid o Milán) y ciudades globales asiáticas como Hong Kong y Singapur. Relativo a América Latina, las relaciones entre São Paulo y Londres son tan fuertes como las de la ciudad de México, mientras que Buenos Aires está menos conectada.

Si se analiza la ubicación de las oficinas extranjeras de compañías de servicios legales estadounidenses se llega a una conclusión similar. A pesar de tener sólo un 2.2% de todas las filiales extranjeras, la ciudad de México está considerada como un lugar clave en las estrategias regionales de dichas empresas. Con ocho oficinas, la ciudad de México cuenta más de un tercio de todas las filiales en

6. El GaWC no distingue entre el Distrito Federal y la ZMCM.

América Latina. De esta manera, es la única ciudad en el subcontinente con un número significativo de sucursales de esas compañías. Adicionalmente, tiene más oficinas que cualquier otra ciudad fuera de las tres áreas claves de la globalización (Europa occidental, Asia del Pacífico, Europa oriental). Por lo tanto, en cuanto a las estrategias regionales de las compañías de servicios legales estadounidenses, la ciudad de México ocupa el 11° lugar.

La red global de telecomunicaciones

La red global formada por las filiales de empresas de servicios al productor requiere conexiones físicas. Ya que estas conexiones no existen en el vacío, deben ser construidas. Redes de telecomunicaciones proporcionan una infraestructura clave para comunicar e integrar mercados financieros, servicios al productor o plantas manufactureras en lugares distintos. De tal modo, los teléfonos, el fax y el Internet son indispensables para la integración del mercado mundial. Sin embargo, no crean un sistema de comunicaciones equilibrado; al contrario, la geografía de las tecnologías de información y comunicación es desigual, como la propia geografía creada por los servicios al productor. Tanto la infraestructura como el uso de las nuevas tecnologías de comunicación están altamente concentrados en pocos lugares, básicamente en las ciudades globales (Graham, 1999; Sassen, 2000).

La existencia de tecnologías de telecomunicaciones sofisticadas, diversas, eficaces y baratas ha llegado a ser un factor clave en la competencia entre ciudades globales para atraer capital y actividades económicas de primer orden. Por ende, el puesto de una ciudad en la red urbana global depende en parte de su infraestructura tecnológica. La ciudad de México cuenta, según un estudio reciente, con una base firme para esta competencia (Finnie, 1998, ci-

tado por Graham 1999:938). Ocupando el 16° lugar entre las 25 ciudades estudiadas, la ciudad de México tiene una clasificación mejor que Zúrich o Singapur. Este buen resultado se debe principalmente a los esfuerzos emprendidos en la última década para establecer una infraestructura que permitiera competir en el mercado mundial. La decisión de privatizar Teléfonos de México en 1990 fue un primer paso en esta dirección, la formación de un consorcio incluyendo —además del “Grupo Carso”— a dos *global players* entre las compañías de telecomunicaciones (Southwestern Bell y France Telecom), el segundo. En particular, la participación de Southwestern Bell y France Telecom fue, según las autoridades competentes, clave para la modernización exitosa de las telecomunicaciones en México ya que estas empresas “garantizan el desarrollo de una red de telecomunicaciones más moderna, impulsando así el progreso económico de México. Asimismo se abre la puerta a una revolución tecnológica la cual ha multiplicado las formas posibles de acceso a la telefonía así como la modificación de sus costos” (COFETEL, 1998a).

En efecto, desde que “Southwestern Bell” y “France Telecom” controlan a Telmex la infraestructura requerida para la transmisión rápida, segura y voluminosa de datos y para la integración en la red de telecomunicaciones global, ha crecido y mejorado considerablemente. El número de líneas telefónicas se duplicó entre 1990 y 1999, y la calidad de las líneas (un factor de igual o aún más importancia) fue mejorado sustancialmente. Por consecuencia, más de 97% de todas las líneas fueron digitalizadas en 1999, comparado con un 29% en 1990. Adicionalmente, en 1994 se estableció un *backbone* electrónico consistiendo en dos líneas de fibra óptica de 2 megabytes y varias líneas de 64 kilobytes. Este *backbone* permitió a) la comunica-

ción con la red de telecomunicaciones en Estados Unidos; b) la expansión de servicios tradicionales de telecomunicaciones como las llamadas telefónicas (que crecieron en un 436% entre 1990 y 1998, para ascender a 737 millones de llamadas); y c) el acceso masivo a Internet. Desde que la primera conexión vía el Internet fue establecida en 1989, tanto su infraestructura para el uso como el uso mismo crecieron rápidamente. En julio de 1999, el número de los Internet-hosts⁷ ascendió a 224,239 —por arriba de 13,787 en enero de 1996—. México es el segundo país de América Latina tanto en términos del número absoluto de Internet-hosts como en su crecimiento —superado sólo por Brasil—, y se coloca en el 20° lugar a nivel mundial. Asimismo, el número de los usuarios del Internet creció de 94,000 en 1995 a más de 1 millón 300 mil en 1998. Mientras que los primeros usuarios fueron universidades, el fuerte crecimiento de los últimos años fue empujado sobre todo por usuarios económicos que en 1998 ascendieron al 56% del total de los usuarios de Internet (COFETEL, 1998b, 1998c, 1999a, 1999b, 1999c; Fernández, 1995; Gutiérrez/Daltau-buit, 1999:23; ISC, 1999).

Estos datos sugieren que México se integró rápidamente en la red global de telecomunicaciones. Sin embargo, es preciso mencionar que no es el país como tal el que participa en los flujos de información. La expansión y el mejoramiento de la infraestructura reforzaron una geografía desigual de información y comunicación. Por ejemplo, más de 38% de todas las líneas telefónicas se encuentran en la ciudad de México y cerca de un tercio de las llamadas internacionales surgen de allí. Sin embargo, más significativo todavía es, que el Distrito Fe-

deral es el nodo central de la misma base material de la comunicación moderna. Cinco de las líneas de dos megabytes, que a finales de 1999 conectaron 18 ciudades mexicanas confluyen en la capital: la conexión Sur-Este comunicando el Distrito Federal con Puebla, Veracruz, Villahermosa, Campeche y Mérida; el complejo Norte-Este (Distrito Federal, Monterrey, Matamoros); una línea central (entre el Distrito Federal y Querétaro), la conexión hacia el Norte (Distrito Federal, Celaya, León, Aguascalientes, Torreón, Chihuahua, Ciudad Juárez); y finalmente, el complejo Norte-Oeste, que relaciona Guadalajara con el Distrito Federal, Hermosillo y Mexicali. Por el Distrito Federal, el nodo central, pasa toda información que se transmite de Guadalajara a Monterrey o de Monterrey a Mexicali, ya que no existen líneas directas entre dichas ciudades (COFETEL, 1998b; 1999d; Iracheta Carroll, 1999, 134; Red Tecnológica Nacional, 2000).

La ciudad de México sobresale por el uso de las telecomunicaciones. A pesar de no ser muy detallados los datos disponibles muestran una concentración alta de los Internet-hosts en la ZMCM. En enero de 1999, se contaban entre 100,000 a 1,000,000 de hosts, lo que significa por lo menos el 50% de todos los hosts en el país, ya que en este tiempo había poco más de 200,000 hosts (MIDS, 1999). La ciudad de México también sobresale en cuanto a los “Internet Service Providers” (ISPs) y los “Points of Presence” (PoPs), aunque dicha supremacía no es tan marcada como en el caso de los hosts (COFETEL, 1998d). Asimismo, la desigualdad espacial en la red de telecomunicaciones se ve en el hecho de que 60% de las comunidades mexicanas no dispusieron de una sola computadora en 1995. En entidades federativas como Oaxaca, Yucatán, San Luis Potosí, Chiapas o Guerrero esta carencia afectó entre 93% y 71% de las comunidades.

7. Computadoras permanentemente conectadas con el Internet.

De tal modo, la mayoría de las comunidades mexicanas está excluida de los flujos globales de telecomunicaciones por la ausencia de la más básica infraestructura (Gutiérrez/Daltabuit, 1999:22).

Cabe notar que las llamadas "nuevas tecnologías de información y comunicación" están distribuidas de manera desigual también en el nivel urbano. No todos en la ciudad de México o en el Distrito Federal tienen acceso a la red global de telecomunicaciones. En realidad, cinco delegaciones concentran tanto la infraestructura como su uso: Álvaro Obregón, Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Cuauhtémoc y Coyoacán; ellas concentran tanto las líneas de fibra óptica (sobre todo líneas de 2 megabytes) como la mayoría de los usuarios. Los principales bancos, empresas, universidades, centros de investigación instituciones gubernamentales se encuentran en dichas delegaciones (Red Tecnológica Nacional, 2000). La centralización de las "nuevas tecnologías de información y comunicación" corresponde a la concentración del sector de servicios en las cinco delegaciones mencionadas. En el Distrito Federal, 72% del PIB en servicios se origina ahí (en comparación con 21% del PIB manufacturero). De tal modo, si se habla de la integración de la ciudad de México en la red global de los flujos de información, es preciso señalar que no es toda la sociedad urbana que está conectada, sino que son sólo algunas partes de la ciudad y algunas actividades económicas que participan en estos flujos.

La red global de viajes aéreos

Las conexiones entre ciudades también se establecen a través de viajes aéreos. Aunque los datos sobre viajes aéreos tal vez no sean tan significativos como los datos sobre flujos de capital o de información, sí son importantes ya que señalan qué ciudades son conectadas por los flujos de personas. Analizando los viajes aéreos entre 22 ciudades glo-

bales (Smith, *et al.*, 2000; Smith/Timberlake, 1995) asignaron a la ciudad de México el 16° lugar tanto en relación al volumen de los viajes como a la fuerza de estas relaciones. Según este estudio, la ciudad de México es una ciudad más central que Miami, Montreal o Houston, pero menos central que San Francisco, Chicago, Madrid o Zúrich. Sin embargo, el margen que la separa de estas ciudades es mínimo. Aunque su posición en la red por los viajes aéreos no ha cambiado entre 1985 y 1997, la ciudad de México aumentó su participación en el tráfico aéreo, lo que apunta hacia una creciente integración en la red de las ciudades globales. La hipótesis de que existe una relación entre la apertura económica y el incremento en los flujos de pasajeros se apoya en el hecho de que el crecimiento de los viajes aéreos se experimentó a partir de la segunda mitad de los años ochenta. Es decir, coincide con el ingreso de México al Acuerdo General de Aranceles y Tarifas (GATT) (WTO). La entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN), por otro lado, no parece haber tenido un efecto inmediato ni en la frecuencia ni en la intensidad de las relaciones interurbanas establecidas a través de los viajes aéreos. Sin embargo, en los últimos años el volumen de los viajes aéreos creció nuevamente (casi 10% anual), lo que sugiere una confirmación de la posición de la ciudad de México en la red de las ciudades globales (Secretaría de Turismo, 1998).

En cuanto a los patrones espaciales de los viajes aéreos, llama la atención la supremacía de las ciudades estadounidenses. En 1997, más de dos tercios de todos los pasajeros internacionales llegaron de o salieron hacia ciudades en Estados Unidos (67.8% y 67.2% respectivamente). Alrededor de 12% de los pasajeros se conectaron con destino a Europa y 11% con ciudades de América Latina. La

desigualdad espacial se ve claramente en el hecho de que el tráfico aéreo entre la ciudad de México y Los Ángeles superó, con un 13% del total, al tráfico entre la ciudad de México y todas las ciudades europeas o latinoamericanas. En orden de importancia de acuerdo a la afluencia se encuentran Los Ángeles, Houston, Dallas, Miami, Nueva York y Chicago. Madrid —como primera ciudad no estadounidense— se ubica en el 7° lugar, mientras que San José, que fue el destino más importante en América Latina, no figura dentro de las 10 destinos más importantes. En cuanto a la carga aérea, la supremacía de las ciudades estadounidenses no es tan aplastante; sin embargo, todavía es fuerte. Un 55% del total de la carga que se originó en la ciudad de México tuvo como destino una ciudad de los Estados Unidos. Nuevamente el aeropuerto de Los Ángeles figura como destino más frecuentado (17% del total de la carga), seguido por Miami y Nueva York. Las ciudades europeas en su conjunto aumentaron a 22%, mientras que todas las ciudades de América Latina representaron sólo 13%, lo cual es considerablemente menos que la carga llevada sólo a Los Ángeles. Ahora bien, de la carga aérea con destino a la ciudad de México, el 42% del total tuvo como origen una ciudad estadounidense, mientras que el 36% llegó de Europa y el 16% de América Latina. La ciudad más importante de origen de carga aérea hacia la ciudad de México no fue Los Ángeles, sino Miami (con 13% del total), seguida por París, Amsterdam y Los Ángeles (Iracheta Carroll, 1999, cuadros 4-7).

No obstante, los datos referentes a los viajes aéreos deberían ser más específicos, ya que no se hace distinción entre diferentes tipos de pasajeros (como hombres de negocios, turistas o migrantes). De hecho, en el caso mexicano es probable que una parte significativa del tráfico aéreo se deba

no a viajes de hombres de negocios, sino de migrantes. Cabe notar que Los Ángeles no sólo es el destino y origen más importante en cuanto a pasajeros, sino también donde vive más de un cuarto de los emigrantes mexicanos recientes. Asimismo, Los Ángeles, Chicago, Nueva York, Houston y Phoenix, donde se concentra la mitad de los emigrantes mexicanos recientes (Durand, *et al.*, en prensa [a], tabla 4), captan un tercio del total de los vuelos conectados con la ciudad de México. A pesar de que la mayoría de los vuelos de migrantes no se originan en la ciudad de México (información proporcionada por Douglas Massey) la importancia de la ZMCM como lugar de origen de migrantes sí ha crecido en los últimos años (Durand, *et al.*, en prensa [b]). De tal modo, la migración influye tanto en el volumen de los viajes aéreos como en la expresión espacial de la red que forman.

Siendo así, la calidad de la conexión establecida a través de viajes aéreos entre la ciudad de México y Los Ángeles se distingue de la relación entre Londres y Nueva York. Pero eso no quiere decir que los datos sobre los viajes aéreos son insignificantes si tratamos con migrantes. Al revés, en el caso de México los movimientos de los migrantes establecen una de las más poderosas y persistentes conexiones entre los Estados Unidos y México. La exportación de mano de obra es tal vez la más sobresaliente contribución mexicana a la economía global, superando en importancia económica probablemente al comercio o a las inversiones extranjeras (Secretaría de Relaciones Exteriores, 1997:31; Hinojosa Ojeda, *et al.*, 1998:3). De esta manera, los datos sobre viajes de migrantes indican la manera específica de la integración de México —y la ZMCM— en el sistema mundial.

¿Qué lugar ocupa la ciudad de México en la red de las ciudades globales?

Dado que las pruebas presentadas claramente confirman a) que la ciudad de México se está transformando en una ciudad global; b) que como tal, está muy integrada en la red global de dichas ciudades; y c) que determinadas transformaciones económicas y sociales que están ocurriendo en la ZMCM se relacionan con el nuevo papel que cumple en la economía global; que es evidente que el término *mega-ciudad* no es de ninguna manera adecuado para concebir la peculiaridad de la ciudad de México. Sin minimizar los problemas comunes (como la falta de vivienda o la contaminación) o más recientes (como la criminalidad) y sin restar importancia a fenómenos que no tienen que ver con la globalización (como la transición demográfica), es preciso constatar que no basta estudiar estos temas tradicionales ni son suficientes las herramientas analíticas que proporciona el marco conceptual de las *mega-ciudades*. Un análisis amplio de la ciudad, su economía, sociedad y espacio debe abrirse a conceptos teóricos como el de las ciudades globales.

Así, surgen tres interrogantes para futuras investigaciones. Primera: suponiendo que la ciudad de México cumple cada vez más con funciones que se relacionan con la economía global, cabe preguntarse si estas funciones traspasan la economía y el territorio nacional o no. Dicho de otra manera: ¿Es un nodo regional para Centroamérica? Segunda: ¿cuáles son las ciudades globales con las que la ciudad de México tiene las conexiones más estrechas? ¿Cuáles son, en cuanto a relaciones de poder, las características de estas conexiones? Tercera: ¿qué parte(s) de la ciudad de México se convierten en economías, sociedades y espacios globales? ¿Y dónde se localiza el nuevo centro?

En América Latina, cinco ciudades están identificadas como ciudades globales por el *Globalization and World Cities Study Group and Network*. La ciudad de México, São Paulo, Buenos Aires, Caracas y Santiago. Eso significa que la mayoría de los países latinoamericanos no tiene oficinas de las más importantes empresas de servicios al productor. Por lo tanto, deben recurrir a otras ciudades para adquirir dichos servicios. Se plantea entonces, la cuestión: ¿la ciudad de México es o podría ser el centro regional para Centroamérica y el Caribe hispanoparlante, donde quien quiere, por ejemplo, establecer negocios con Guatemala o Cuba adquiere los servicios avanzados? La evidencia disponible sugiere que este no es el caso. Según Taylor (2000), "*where the region is the Americas, Nueva York is the centre but where Latin America is a designated region then Miami is the centre*". Su argumento se basa en el hecho de que seis de las 11 empresas más importantes de servicios al productor tienen su oficina regional en Miami. De tal manera, esta ciudad cumple el papel de un centro regional para Centroamérica y el Caribe, a pesar de ser sólo una *Gamma World City*, lo que significa que en la jerarquía de las ciudades globales está detrás de la ciudad de México (Taylor, et al., 2000). Nijman (1996) llega a una conclusión semejante. A pesar de no jugar un papel importante ni en los Estados Unidos ni en el comercio con la mayoría de los países, en cuanto a las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, es la ciudad predominante. A principio de los años noventa, más de un tercio del comercio entre Estados Unidos y América Latina fue llevado a término en Miami. Para Centroamérica y el Caribe la participación de Miami en el total del comercio fue aún más alta (47% y 43% respectivamente). Es importante señalar que estos datos no incluyen a México. En cuanto al comercio entre este país y Estados Unidos, Miami prácticamente no juega ningún papel (menos de 1% del

total). De tal modo, se puede concluir que el alcance de la ciudad de México no traspasa su territorio y economía, ya que Miami es el centro regional indiscutible. Y que en cuanto a la integración de "México" en la economía global, Miami no está involucrada. En este caso, es la ciudad de México donde se organiza y gestiona la articulación de una economía regional con la economía global.

De aquí se pueden derivar dos cuestiones claves. ¿Qué ciudades tienen las conexiones más importantes con la ciudad de México? ¿Cuáles son las características de estas relaciones? En concreto, una futura investigación debería enfocarse en los siguientes puntos:

- Primero, los flujos financieros representan, sin lugar a dudas, uno de lo más importantes mecanismos para enlazar a (la ciudad de) México con la economía global. Con respecto a los flujos de capitales, es fácil identificar la ciudad con la cual el Distrito Federal tiene las más estrechas conexiones: Nueva York. El mercado financiero de México está íntimamente relacionado con y depende de *Wall Street*. Cada ajuste en el *Dow Jones* tiene repercusiones graves en el sistema financiero mexicano, en la política monetaria, en la cuenta corriente, en las inversiones, en las tasas de interés y en el presupuesto (*El Financiero*, 17 de enero, 2000). Sin embargo, aunque si bien es cierto que la bolsa de Nueva York es sumamente importante para la economía mexicana, tal vez no es el único mercado financiero que influye en el destino económico de México. Por ejemplo ¿en qué otras bolsas cotizan empresas mexicanas?
- Segundo, el Distrito Federal se especializa, como se ha mostrado, cada vez más en actividades relacionadas con la gestión, el control y el servicio del comercio exterior de México; no obstante, las cadenas de mercancías (*commodity chains*)

que conectan ciudades en México con otras ciudades (representando el mercado global) deberían ser estudiadas con más detalle. Por ejemplo ¿de qué otras ciudades se prestan servicios avanzados para el funcionamiento del comercio entre Estados Unidos y México? ¿Dónde se encuentran los mercados para los productos mexicanos? Es muy probable que la mayoría de estas conexiones sea con ciudades estadounidenses, ya que 80% del comercio exterior de México se realiza con este país (CEPAL, 2000:105).

- Tercero, a pesar de que la exportación de petróleo representa una porción decreciente en el total de las exportaciones (alrededor de 6% en 1998 [BANCOMEXT, 1999]), sí son significantes sobre todo para el presupuesto federal. La casa matriz de Petróleos Mexicanos (PEMEX) se encuentra en el Distrito Federal y sus conexiones se extienden tanto a ciudades en México (por ejemplo en el estado de Campeche) como a ciudades extranjeras. Sería un tema para futuras investigaciones identificar todas las relaciones interurbanas en la cadena del petróleo, desde los lugares donde se extrae hasta las ciudades donde se fija su precio.
- Cuarto, dada la dependencia de México con el comercio y las inversiones de Estados Unidos, el desarrollo económico de este país es de gran importancia para México. Por ejemplo, por cada punto que baje la economía de Estados Unidos, el PIB de México se afectaría en 0.7% (*El Financiero*, 17 de enero, 2000). Asimismo, una fuerte alza de las tasas de interés de la Reserva Federal (FED) de Estados Unidos limitaría la obtención de recursos tanto del gobierno mexicano como de las empresas. Todos estos factores tendrían efectos en la economía mexicana, en los flujos de capitales, las exportaciones, etcé-

tera. De tal manera, conducirían a un cambio en el papel de la ciudad de México como ciudad global. Por consecuencia, es preciso conocer las ciudades determinantes para el destino económico estadounidense, aunque no haya conexiones directas con la ZMCM.

Las conexiones entre las ciudades globales se pueden distinguir por sus condiciones y sus funciones. También por las características que apuntan hacia las relaciones de poder como frecuencia, fuerza, importancia y dominación o subordinación (Smith/Timberlake, 1995:290). Precisamente porque las relaciones entre ciudades —y entre estados— no son iguales, el poder es un factor clave en la formación de dichas relaciones. De hecho, en el estudio de ciudades globales se enfatiza no sólo las funciones y las conexiones entre ciudades globales, sino también la cuestión del poder y de la hegemonía. Sassen (1991:3) advierte que las ciudades globales son *highly concentrated command points in the organization of the world economy*, y Knox (1995:7) resume que son *powerful centres of economic and cultural authority within the contemporary world-system*. Mientras que funciones globales y poder y hegemonía global tienden a corresponder en ciudades como Nueva York, Londres o Tokio, en las ciudades del "Tercer Mundo" notamos una contradicción entre función y poder. La ciudad de México es, sin lugar a dudas, un lugar clave para el funcionamiento de TLCAN y por lo tanto para la globalización. Sin embargo, es indiscutible que no es un lugar donde se ejerce poder, hegemonía o influencia de alcance global.

No existen estudios que analicen las relaciones de poder entre la ciudad de México y otras ciudades globales; pero es posible ofrecer algunas nociones generales. La Bolsa de Valores Mexicana, por ejemplo, atrajo el 0.005 % del capital invertido glo-

balmente a mediados de los años noventa y sus transacciones ascendieron sólo a 1.6% de las realizadas en Wall Street (*La Jornada*, 15 de abril, 1997, 24 de agosto, 1997; *El Financiero*, 14 de abril, 1997). Por supuesto, estas dimensiones cuantitativas reflejan un orden cualitativo de subordinación y dependencia. El Distrito Federal como centro financiero, la ciudad de México como economía y sociedad urbana, y México como Estado y como sociedad son altamente vulnerables frente a los capitales golondrinos. Tanto la dependencia como la vulnerabilidad se expresan en la vida cotidiana, como muestran varias devaluaciones, la crisis de 1994-95, la contracción de los salarios, la crisis "sustentable" etc. (Dabat, 1995; García, 1995; Dussel Peters, 1997). La distribución desigual del poder en las relaciones interurbanas se refleja también en el hecho de que la mitad de las empresas más grandes localizadas en el Distrito Federal en realidad no son casas matrices, sino "sólo" oficinas locales de compañías transnacionales. Para afinar nuestros conocimientos sobre las relaciones entre la ciudad de México y otras ciudades globales deberíamos saber hasta qué grado esta oficina local influye las estrategias de la compañía transnacional. Por ejemplo ¿dónde se toman las decisiones que afectan la producción en México? Asimismo, deberíamos saber ¿qué tipos de servicios (al productor) se prestan localmente y qué servicios se importan y de dónde? Finalmente, que la revista *Fortune* considere sólo una empresa —entre las 500 empresas más grandes del mundo— que tiene su casa matriz real en el Distrito Federal (PEMEX), evidencia la distribución desigual del poder en las relaciones interurbanas. De las empresas con capital mayoritario privado mexicano que establecieron su sede en la capital del país únicamente una minoría (por ejemplo, TELMEX, Carso, Bimbo, Cintra, Desc, Modelo) com-

te en el mercado global (*Expansión*, 21 de julio, 1999; Chudnovsky, et al., 1999:174-179).

Entonces, a pesar de ser una ciudad global, la ciudad de México no es nada más "una ciudad global". Existen diferencias importantes entre las ciudades lo que nos obliga a conceptualizar la desigualdad. Los términos "centro" y "periferia" no han perdido su valor explicativo, a pesar de las transformaciones profundas que sufrió el sistema mundial. En la era de la globalización, la producción y reproducción de "centro" y "periferia" se da en una escala cada vez más grande y pequeña a la vez. Dicho de otra manera: "centro" y "periferia" son producidos y reproducidos tanto a nivel global (con un alcance nunca conocido) como a nivel local. Por eso es complejo indicar el lugar exacto de la ciudad de México en la jerarquía urbana global. Por un lado, es evidente que el Distrito Federal no es un centro global. Por otro, sí comprende áreas, personas y actividades que pertenecen a los "flujos de la centralidad", es decir, al centro global que se extiende en la red de las ciudades globales. Tal vez se puede llamar a la ciudad de México una *ciudad global relé*, orientada hacia y dominada por una o dos ciudades globales y relacionada con otras *ciudad global relé* (para la idea de las *ciudades relé* véase Braudel, 1986:22-33). Las *ciudades globales relé* como la ciudad de México, São Paulo o Buenos Aires son, como grupo y como categoría, indispensables para el sistema. Como se argumentó en este artículo, no sólo transmiten los flujos globales, sino participan en la "generación" de globalización. Sin embargo, como ciudad singular, cada *ciudad global relé* es reemplazable y no-esencial para el sistema mundial, a diferencia de las ciudades globales *Alpha World Cities* identificadas por el *Globalization and World Cities Study Group and Network*.

La cuestión de "centro" y "periferia" nos lleva al tercer punto de la agenda para futuras investigacio-

nes. ¿Qué parte(s) de la ciudad de México se pueden denominar como una ciudad global? Como anteriormente se dijo, la formación de la ciudad global se concentra en ciertas actividades, porciones de la sociedad y áreas geográficas. La ciudad global emergente se encuentra, básicamente, sobre Paseo de la Reforma, Avenida Juárez, Santa Fe, Polanco, Insurgentes Sur y Periférico Sur. Es decir, la transformación de la ciudad de México en una ciudad global no sólo implica una nueva forma de centralidad, sino también nuevos espacios centrales dentro de la ciudad (Terrazas, 2000). Estos nuevos espacios centrales se concentran en cinco delegaciones del Distrito Federal ya mencionadas: Miguel Hidalgo, Cuauhtémoc, Álvaro Obregón, Benito Juárez y Coyoacán. Ahí se originan casi dos tercios del PIB del Distrito Federal (tres cuartos del PIB en servicios); ahí se ubica la mayoría de las empresas que tiene su casa matriz en la capital; ahí la transformación del uso del suelo de industrial a servicios está más marcada; ahí se concentran la infraestructura y el uso de la telecomunicación; ahí se realiza la mayoría de las inversiones privadas; ahí se proyectan la mayoría de los megaproyectos urbanos (como centros comerciales o edificios de oficinas); ahí los precios de los bienes inmuebles son más altos. En contraste, cabe mencionar que las delegaciones Cuauhtémoc y Miguel Hidalgo albergan la mayor cantidad de vendedores ambulantes. Así, se produce y reproduce "el centro" y "la periferia" en cuanto a actividades económicas y a relaciones entre "capital" y "trabajo" en una escala espacial bastante pequeña. El "nuevo centro" necesita de involucrar a las periferias urbanas. La mujer indígena que vive en Valle de Chalco y trabaja como "muchacha" en Las Lomas, está tan relacionada con lo "global" como el vendedor ambulante que vende artículos de marca. Ambos contribuyen a la reproducción del capitalismo global.

Conclusión

Este artículo conduce a cinco conclusiones. Primera, la forma específica como la ciudad de México —y todo el país— está integrada en la división internacional del trabajo (o en el sistema mundial) es significativa para el desarrollo económico, social y espacial de la misma. Las transformaciones de la década pasada sólo se entienden si se toman en cuenta los impactos de los procesos de la globalización. Por lo tanto, una visión estrictamente nacional no es adecuada. Segunda, se confirmó que la ciudad de México forma parte de la red de ciudades globales. Algunas partes del Distrito Federal están bien integradas en los flujos globales de capital, servicios, informaciones y personas, cumpliendo de esta manera funciones de ciudad global; entonces, la ciudad de México funciona, cada vez más, como una *charnela* entre lo "nacional" y lo "global". Tercero, lo anterior afecta a la economía, a la sociedad y a los espacios de la ciudad. Aunque si bien es cierto que no se puede atribuir todos los cambios a la globalización, transformaciones socioeconómicas importantes (como el auge de los servicios al productor) sí están estrechamente relacionadas con la formación de una ciudad global. Cuarta, se sugiere que se está formando una ciudad global en algunas partes del Distrito Federal, aunque el desafío de comprobarlo continúa. La mayoría, sino no es que todos los temas abordados exigen estudios más detallados; por ello, este artículo sugiere también una agenda de investigación. Finalmente, los resultados expuestos permiten observar que el término *mega-ciudad* no es adecuado para concebir la peculiaridad de la ciudad de México. Porque, por un lado, las herramientas analíticas tradicionales ya no son suficientes para entender y conceptualizar las transformaciones

urbanas más recientes. Por otro, porque este artículo muestra, más que el estudio de las *ciudades globales*, proporciona las suficientes herramientas analíticas para el estudio de las grandes ciudades del "Tercer Mundo", a pesar de las diferencias que existen entre éstas y las metrópolis del "Primer Mundo".

Bibliografía

- AGUILAR, Adrián Guillermo (1996). *Reestructuración económica y costo social en la ciudad de México. Una metrópoli periférica en la escena global*. Ponencia presentada en el Seminario "Economía y Urbanización: Problemas y Retos del Nuevo Siglo". IIE/UNAM.
- BANCOMEXT (1999). Comercio Exterior de México.
- BEAVERSTOCK, J.V., R.G. Smith and P.J. Taylor (1999a). "Geographies of Globalization: US Law Firms in World Cities". En *GaWC Research Bulletin 4*.
- (1999b). "A roster of world cities". En *Cities*, 16 (6).
- (1999c). "The global capacity of a world city: a relational study of London". En *GaWC Research Bulletin 7*, edited and posted on the Web on 28th July.
- BENDESKY, León (2000). "La industria maquiladora". En *La Jornada*, 25, enero, 2000, p. 17.
- BOLTVINIK, Julio (1995). "La satisfacción de las necesidades esenciales en México en los setenta y ochenta". En Garza, Luis Alberto de la, Enrique Nieto (eds). *Distribución del ingreso y políticas sociales*. Tomo I. Semanario Nacional sobre alternativas para la economía mexicana. México. Juan Pablos, pp. 17-77.
- BRAUDEL, Fernand (1986). *Sozialgeschichte des 15.-18. Jahrhunderts. Aufbruch zur Weltwirtschaft*. Kindler. München.
- CÁRDENAS, S. Cuauhtémoc (1999). *Segundo informe de gobierno*. Anexo Estadístico. Gobierno del Distrito Federal. México.
- CHUDNOVSKY, Daniel/Bernardo Kosacoff/Andrés López (1999). *Las multinacionales latinoamericanas: sus estrategias en un mundo globalizado*. México. Fondo de Cultura Económica.
- COMISIÓN Económica para América Latina y el Caribe (2000). *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile. CEPAL.
- COMISIÓN Federal de Telecomunicaciones (COFETEL) (1998a). *Cronología de la telefonía en México*.

- (COFETEL) (1998b). *Estadísticas de Interés sobre Telecomunicaciones: RTN: Backbone + Nodos regionales*.
- (COFETEL) (1998c) *Estadísticas de Interés sobre Telecomunicaciones: Conferencias de larga distancia*.
- (COFETEL) (1998d). *Estadísticas de Interés sobre Telecomunicaciones: Estados que cuentan con más de 30 proveedores ISPs*.
- (COFETEL) (1999a). *Estadísticas de Interés sobre Telecomunicaciones: Líneas Telefonía en Servicio y Densidad Telefónica*.
- (COFETEL) (1999b). *Estadísticas de Interés sobre Telecomunicaciones: Porcentaje de Digitalización de la Planta Telefónica*.
- (COFETEL) (1999c). *Estadísticas de Interés sobre Telecomunicaciones: Usuarios estimados de Internet en México*.
- (COFETEL) (1999d). *Estadísticas de Interés sobre Telecomunicaciones: Líneas Residenciales, Comerciales y Totales*.
- CONNOLLY, Priscilla (1997). *¿Cuál megalópolis?* Ponencia presentada en el Congreso Internacional Ciudad de México, sobre Política y Estudios Metropolitanos, organizado por el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, A.C., 10 al 14 marzo.
- CONSEJO Nacional de Población (CONAPO) (1999b). *La situación demográfica de México*. México.
- CONSULADO General de México en Nueva York/ SHCP-BANXICO-INEGI (2000). *Comercio Exterior de México*.
- DABAT, Alejandro (1995). "La crisis mexicana y el nuevo entorno internacional". En *Comercio Exterior*, núm. 11, pp. 866-874.
- DELGADO, Selley Orlando (2000). "Resultados macroeconómicos y nivel de vida". En *La Jornada*, 28 de enero, 2000.
- DURAND, Jorge/ Douglas S. Massey/ Fernando Charvet (en prensa/a). "The Changing Geography of Mexican Immigration to the United States: 1910-1996". En *Social Science Quarterly*.
- René M. Zenteno (en prensa/b). "Mexican Immigration to the United States: Continuities and Changes". En *Latin American Research Review*.
- DUSSEL, PETERS Enrique (1997). *La economía de la polarización. teoría y evolución del cambio estructural de las manufacturas mexicanas (1988-1996)*. México. UNAM.
- (1999). *La inversión extranjera en México. Informe 1999*. Documento elaborado para la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- FERNÁNDEZ, Jeffrey S. (1995). *Development of WWW services in Mexico, toward a National Information Infrastructure*.
- FRIEDMANN, John (1986). "The World City Hypothesis". En

Development and Change, No. 17, pp. 69-83.

- (1995). "Where we stand: a decade of world city research". En Knox, PAUL., Peter J. Taylor (eds). *World cities in a world system*. Cambridge. Cambridge University Press.
- GARCÍA, Samuel (1995). "Corrientes de capital y lecciones de la crisis financiera mexicana". En *Comercio Exterior*, No. 12.
- GARZA, Gustavo (1985). *El Proceso de Industrialización en la ciudad de México (1821-1970)*. México. El Colegio de México.
- Salvador Rivera (1994). *Dinámica Macroeconómica de las ciudades en México*. INEGI. Aguascalientes.
- GRAHAM, Stephen (1999). "Global Grids of Glass: On Global Cities, Telecommunications and Planetary Urban Networks". En *Urban Studies*, vol. 36, pp. 5-6, 929-949.
- GUTIÉRREZ, Fernando, Enrique Daltabuit (1999). "Mexican cities in cyberspace". En *Cities*, 1999, Vol 16, Iss 1, pp. 19-31.
- HINOJOSA, Ojeda Raul/Robert McCleery/Fernando de Paolis (1998). *Economic effects on NAFTA: Employment and Migration Modelling Results*. Paper prepared for the Seminar on Migration, Free Trade and Regional Integration in North America, organised by the OECD and the Mexican Authorities with the Support of Canada and the United States. Mexico City, 15-16 January.
- INEGI (1996). *Estados Unidos Mexicanos. Censo de Población y Vivienda 1995. Resultados Definitivos. Tabulados Básicos*. INEGI. Aguascalientes.
- INEGI (1998). *Anuario estadístico del Estado de México*. INEGI. Aguascalientes.
- INEGI (Varios años/a). *Sistema de cuentas nacionales en México. Producto Interno Bruto por entidad federativa 1993*. INEGI. Aguascalientes.
- INEGI (Varios años/b). *Encuesta Nacional de Empleo Urbano*. INEGI. Aguascalientes.
- INEGI (Varios años/c). *Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares del Área Metropolitana de la Ciudad de México*. INEGI. Aguascalientes.
- INTERNET Software Consortium (ISC) (1999). *Domain Survey. Distribution by Top-Level Domain Name by Host Count*.
- IRACHETA, Carroll Jimena del Carmen (1999). *Las grandes ciudades en el contexto de la globalización: El caso de la Zona Metropolitana del Valle de México*. Tesis para sustentar el título de Licenciado en planeación territorial. Universidad Au-

- tónoma del Estado de México. Toluca.
- KNOX, Paul L. (1995). "World cities in a world system". En Knox, PAULL., Peter J. Taylor (eds). *World cities in a world system*. Cambridge. Cambridge University Press, pp. 3-20.
- /Peter J. Taylor (eds) (1995). *World cities in a world system*. Cambridge. Cambridge University Press.
- LIVAS, Elizondo Raúl A. (1994). "Desarrollo regional y apertura comercial". En *Examen de la Situación Económica de México*, 2, No. 819, pp. 85-91.
- LO, Fu-Chen/Yue-Man Yeung (eds) (1998). *Globalization and the world of large cities*. Tokyo. UNU Press.
- MATRIX Information and Directory Services (MIDS) (1999). *The Internet in Mexico*. January 1999.
- NIJMAN, J. (1996). "Breaking the rules. Miami in the urban hierarchy". En *Urban Geography*, 17, 1, pp. 5-22.
- OECD (1995). *OECD Economic Surveys 1994-1995*. México. OECD. París.
- PARNREITER, Christof (1998). "La ciudad de México: ¿una ciudad Global?". En *Anuario de Espacios Urbanos, 1999. México*. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, pp. 19-52.
- (2000). "Mexico City The Making of a Global City?". En Saskia, Sassen (ed). *Cities and Their Cross-Border Networks*. UNU-Press.
- PRADILLA, Cobos Emilio (1993). *Territorios en crisis. México 1970-1992*. México. Red Nacional de Investigación Urbana y Universidad Autónoma Metropolitana.
- (1997). *La megalópolis neoliberal: gigantismo, fragmentación y exclusión*. Ponencia presentada en el Congreso Internacional ciudad de México, sobre Política y Estudios Metropolitanos.
- RED Tecnológica Nacional. 2000 *Nodos*.
- RIVERA, Salvador (1997). "Cambios en el desarrollo urbano: ¿Es la globalización una era de desconcentración urbana?". En *Demos. Carta demográfica de México*, Núm. 10, pp. 27-29.
- SASSEN, Saskia (1991). *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton. Princeton University Press.
- (2000). "The Impact of the New Technologies and Globalization on Cities". En Saskia Sassen (ed). *Cities and Their Cross-Border Networks*. UNU-Press.
- SECRETARÍA de Relaciones Exteriores/Commission on Immigration Reform (1997). *Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración/Binational Study on Migration Between Mexico and the United States*. México/Washington.
- SECRETARÍA de Comercio y Fomento Industrial (SECOFI). Dirección General de Inversión Extranjera. México D.F.
- SECRETARÍA de Turismo (1998). *Estadísticas básicas de la actividad turística*. México.
- SHORT, J.R./Y. Kim/M. Kuus/H. Wells (1996). "The Dirty Little Secret of World Cities Research: Data Problems in Comparative Analysis". En *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 20, number 20, pp. 697-717.
- SMITH, David A./Michael Timberlake (1995). "Conceptualising and Mapping the Structure of the World System's City System". En *Urban Studies*, vol. 32, No. 2, pp. 287-302.
- /Meredith Leaman (2000). "Hierachies of Dominance among World Cities. A Network Approach". En Saskia Sassen (ed). *Cities and Their Cross-Border Networks*. UNU-Press.
- TAYLOR, Peter J. (1999). "So-called 'World Cities': The Evidential Structure within a Literature". En *Environment and Planning A*, 1999, 31 (11), pp. 1901-1904.
- (2000). "World Cities and Territorial States under Conditions of Contemporary Globalization". En *Political Geography*, No. 19, 1, pp. 5-32.
- /D.R.F. Walker (1999). "World Cities: A First Multivariate Analysis of their Service Complexes". En *GaWC Research Bulletin*, No. 13.
- /D.R.F. Walker/J.V. Beaverstock (2000). "Introducing GaWC: Researching World City Network Formation". En Saskia Sassen (ed). *Cities and Their Cross-Border Networks*. UNU-Press.
- TERRAZAS, Oscar (2000). *La red de la centralidad metropolitana en la globalización*. México D.F.
- El Financiero*, varios números.
- Expansión*, varios años.
- Fortune*, 4 de agosto de 1997.
- La Jornada*, varios números.